

## SAN JUAN GUALBERTO, monje y fundador († 1073) 12 de julio

Juan Gualberto, fundador de la congregación vallombrosana, sin duda fue una de las mayores personalidades de la reforma gregoriana. Nacido en los alrededores de Florencia (tal vez en Petroio, en el valle de Pesa), probablemente a comienzos del s. XI, miembro de una noble familia, Juan se hace el monje en el monasterio benedictino de San Miniato tras un episodio que relata así una de las principales fuentes hagiográficas, la *Vida* escrita por Atón de Pistoia: **deprimido por la muerte de su hermano, asesinado en un duelo por un rival, Juan, deseoso de venganza, se topa un día con el asesino, pero, inesperadamente, le concede inmediatamente el perdón.** Entra en la cercana iglesia de San Miniato y el crucifijo se inclina hacia él en señal de asentimiento. Impresionado por lo sucedido, le pide al abad que le acoja en esa comunidad.

Así se inicia, según la leyenda, la experiencia monástica del santo, desarrollando los más grandes ideales, en una constante búsqueda de perfección que tendrá como punto de referencia la regla benedictina. Animado por este espíritu, Juan no aceptará soluciones intermedias, sino todo lo contrario: **no dudará en abrazar las opciones más radicales en nombre de un absoluto rigor moral.** Así, apenas llega a enterarse de que el nuevo abad de San Miniato ha sido elegido simoníacamente, él, después de aconsejarse con el eremita «urbano» Teuzone, deja inmediatamente el monasterio, denuncia públicamente al abad y al obispo florentino responsable de la elección y, escapando con dificultades de las manos de los emisarios del obispo, se pone en camino hacia Romaña en busca de un monasterio donde fuera posible servir auténticamente a Cristo. Tras una parada en Camaldoli, Juan llega a Vallombrosa, un lugar solitario en la vertiente toscana del Apenino, donde encuentra a dos eremitas, procedentes del monasterio de San Salvatore a Settimo (Florencia), dirigido entonces por el abad Guarino.

El primer documento que atestigua la existencia de la nueva comunidad es del 27 de enero de 1037: el clérigo florentino Alberto, ex notario, declara haberse unido a los «fratres in Christo simul congregati in loco Valle umbrosa, ubi et Aquabelli vocatur». (Florencia, Archivo di Stato, *Diplomatico*, Vallombrosa). **En pocos años, Juan da a su instituto una sólida organización cenobítica, fundada en la regla benedictina.** Figura en los documentos como *praepositus* y, en mayo de 1068, se le atribuye el título de *abbas*. **La recuperación del sentido originario de la regla constituye desde el**

primer momento uno de los principales motivos inspiradores de la obra de Juan. De este modo da vida a una forma monástica profundamente renovada y sólidamente anclada en la tradición benedictina.

Caracterizará ulteriormente la nueva fundación el empeño en la lucha contra la corrupción eclesiástica, que llevará a Juan y a sus discípulos a un choque frontal con el obispo florentino Pietro Mezzabarba, culpable de simonía. Él no duda en denunciar al obispo, dispuesto, con sus monjes, a «perder su vida más bien que a ocultar la verdad» (cf ANDREA DI STRUMI, c. 69; ATÓN DE PISTOIA, c. 60). La reacción de Mezzabarba no se hace esperar: en 1068 el obispo ordena el asalto al monasterio vallombrosano de San Salvi, cerca de las murallas de la ciudad, con el vano intento de acallar la denuncia emprendida por los monjes. Juan acude al lugar inmediatamente después de la agresión y consuela a sus hermanos, heridos y ultrajados, congratulándose con ellos por haber soportado valientemente el martirio por la fe (en las *Vidas* de Andrea y de Atón el martirio es presentado como el coronamiento ideal de la experiencia monástica: cf ANDREA, c. 73; ATÓN, c. 62).



Aumentando la tensión, con la ciudad cada vez más dividida entre los defensores de Mezzabarba y los de los monjes, se llega al momento crítico el 13 de febrero de 1068: **el monje Pietro (llamado después Igneo), encargado por Juan, afronta victoriosamente la prueba del fuego ante el monasterio de San Salvatore a Settimo, demostrando la culpabilidad del obispo, que será depuesto poco tiempo después por Alejandro II.** Es el triunfo de Juan y de sus discípulos, que ven reconocida así, tras momentos de gran incertidumbre, la plena validez de su empeño reformador. Poco después Juan, a instancias de los patarinos, enviará nuevos sacerdotes a Milán —no dudando en hacer ordenar también a algunos de sus monjes— para garantizar a la población una eficaz asistencia religiosa.

Cinco años más tarde, **el 12 de julio de 1073, Juan muere en el monasterio de Passignano, rodeado por el afecto de los monjes, a quienes confía sus últimas voluntades** (expresadas en una carta transmitida por las hagiografías). No será elevado al honor de los altares hasta un siglo después. En efecto, se remonta al 1 de octubre de 1193 su canonización, por obra de Celestino III, mientras que hasta el 10 de octubre de 1210 los obispos de Florencia y Fiesole no proceden a la elevación de sus restos. La celebración de la fiesta del doce de julio fue incorporada al calendario universal por Clemente VIII en 1595.

*Texto de A. Degl'Innocenti*